



EL SIGLO 23.7.99 p.15 20

AAF 5523

NANO ACEVEDO:

No muerdan la poesía que se quebrarán los dientes

BERNARDO CHANDÍA FICA

Era el año 1987, yo estaba en el Goethe Institut y alguien me pasó un libro aconsejándome que lo escondiera rápidamente en mi bolso. El hecho de regalar un libro de poesía clandestinamente, que éste tuviera la fuerza para representar un peligro para la ley y el orden, no dejaba ni deja de causar curiosidad.

Ese libro se llamaba precisamente "Manuscritos clandestinos", del autor y compositor Nano Acevedo. Luego me llegaría de la misma forma "Chile no se rinde caramba", título que se transformaba en una arenga de lucha y de fuerza espiritual para enfrentar todos y cada uno de los momentos oscuros que nos ha tocado vivir. Ahora, en 1999, cuando el siglo pende de un hilo y las personas esperan ansiosas que pase "algo", que venga el marciano, que se desplome el cielo, que las profecías se cumplan, Nano Acevedo (51) me obsequia (por fin de una forma un poco menos clandestina pero igualmente con una pícaro y maldadosa mirada de quien está haciendo algo que perjudica a los poderosos, que sacude un poquito el alma de hielo

de los potentes caradura) su último libro "Zuleta bar y otros cuentos de asesinos, amantes y soldados" (Ediciones Cantoral, 1999, Santiago).

A mí, que me produce alergia el tema de los soldados y de los asesinos, me llama la atención un pequeño cuento titulado "Rolling Stones (piedras rodantes)". Cuento extraño, éste, un cuento de otro cuento, donde se puede apreciar un universo, un sistema de acontecimientos que suceden en la psiquis de un niño. El autor logra sorprender, crear y mostrar un nuevo mundo, mostrar algo de nuestra niñez y por tanto el tuétano que deambula por toda nuestra vida adulta. En poesía y en cuento hay dos cosas difíciles: lograr crear una bella y trascendental pieza de combate, de lucha, sin caer en el panfleto de mal gusto; y lograr representar lo que siente, lo que desea, lo que piensa un niño.

Nano Acevedo ha optado por ese camino donde la denuncia es un arma. Su poesía y su prosa enfrentan el sistema de cosas que perjudican a la sociedad toda. También, mantiene una constante introspección que deja como saldo ambientes tristes, sueños que nunca se hicieron realidad, una impotencia de

ver como los malos a veces ganan. Y es aquí donde sus lectores se conectan armoniosamente con Nano Acevedo. En ese compartir y ser representados por quien ha luchado no un día, no un año, no muchos años: una vida.

Quienes conocen al corpulento autor, reconocen en él a un guerrero contemporáneo, a un adolescente dispuesto a comenzar la vida, unos ojos brillantes de sueños y deseos. 35 años de trayectoria musical, literaria, gremial. Es bueno y sano en estos casos dejar pasar los análisis estrictos, la palabra diseccionadora de las obras para mirar al hombre y con ello a los otros hombres y mujeres que entregan su existencia en beneficio del semejante.

Cuando las fuerzas fallan y uno se siente cansado, defraudado, desgarrado por la potencia del monstruo que aflora que los cantores populares, los poetas, los músicos, nuestros pintores y escultores se arrojan ante el becerro de oro, es aquí donde hombres como Nano Acevedo sirven para corregir el paso. Hombres que a pesar de los golpes y las trizaduras no desfallecen, sabiendo que perder la batalla significa en el fondo perder eso por lo que

lucharon todos los grandes artistas de la historia: nuestra capacidad de soñar.

"Perdón digo de una sola vez, por haber rozado alguna esquina que nunca me ha esperado; por los muchos miedos y las muchas muertes que jamás me pertenecieron. Doloroso y hastiado sería abrir cierta agenda. Constatar los crueles besos en la mejilla. La daga en el costado. Las rigurosas ausencias, los castigos que solo, esa sordera de mujer o los pretéritos inútiles. Setecientas tablas he echado a la deriva, setecientas canciones en 21 años que tal vez hayan rozado las patrias y de algún modo a quien jamás tuve. Y allí mi poesía duerme enamorada, la ingenua, disparando duramente su artillería sobre el ultraje y la demencia fascista. Masticando un ramo de ayer que nos perfuma la boca de imposibles. En fin, no hay nada extraordinario que echara volar sobre la sala, ningún pase de magia o noticia desconocida, nada sobre la nada permanece y aún respira la espada y el geranio" (Nano Acevedo, "Sindicato de suplementeros", 30 de noviembre de 1985).

No muerdan la poesía que se quebrarán los dientes [artículo]

Bernardo Chandía Fica.

Libros y documentos

AUTORÍA

Chandía Fica, Bernardo, 1965-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No muerdan la poesía que se quebrarán los dientes [artículo] Bernardo Chandía Fica.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile